

# Comunicando las ciencias sociales: ¿Cómo piensa y comunica la comunicación de la ciencia a las ciencias sociales?.

Gabriela Bisserier.

Cita:

Gabriela Bisserier (2024). *Comunicando las ciencias sociales: ¿Cómo piensa y comunica la comunicación de la ciencia a las ciencias sociales?.* III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/nPz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Comunicando las ciencias sociales: ¿Cómo piensa y comunica la comunicación de la ciencia a las ciencias sociales?**

**Gabriela Bisserier – EH/UNSAM – gbisserier@unsam.edu.ar**

## **Abstract**

En el campo de la comunicación de la ciencia, la "comunicación científica" generalmente se entiende como la referida a las ciencias físicas, químicas, biológicas, a la matemática, a la ingeniería y a la medicina. Por lo tanto, la comunicación de las ciencias sociales y humanísticas suele no encontrarse incluida cuando se habla de "comunicación científica". Veremos cómo, en el campo de la comunicación de la ciencia, se replica una tradicional división entre las disciplinas científicas: las "duras" y las "blandas", generando una suerte de "jerarquía de las ciencias", así como algunos de los modos específicos en que se puede observar dicho trato diferencial. Por un lado, analizaremos los modos en que se les ha otorgado distintos espacios mediáticos. También veremos cómo esto ha generado que a los especialistas pertenecientes a las ciencias sociales se los considere como comentaristas en lugar de expertos. Por último, veremos las consecuencias que esto ha generado dentro de la profesión del periodista científico.

## **Palabras Clave**

Comunicación Científica; Comunicación Pública de la Ciencia; Periodismo Científico; Jerarquía de las Ciencias; Ciencias Sociales.

## **Introducción**

Este trabajo surge gracias a la labor e investigación realizada en el marco de la tesis de maestría presentada en 2020 y aprobada en 2021, en donde se analizó la programación científica del canal público Canal Encuentro entre los años 2007 y 2014, poniendo el foco en la producción. Gracias a dicho análisis, surgieron varias cuestiones relevantes, una de ellas siendo el tratamiento diferencial que el canal le dio a distintos tipos de ciencia a la hora de producir y pensar su comunicación. Dichos hallazgos generaron que se realizara un relevo del estado del arte en dicha problemática, esto es, de qué ciencia estamos hablando (y de qué ciencia no estamos hablando) cuando hablamos de comunicación de la ciencia. Gracias a esto se han podido extraer diversas conclusiones, que sintetizaremos a lo largo de este trabajo.

## **De qué hablamos (y de qué no hablamos) cuando hablamos de comunicación científica**

Según A. Cassidy (2008), todo el campo de la comunicación de la ciencia tiene un fuerte sesgo estadounidense e inglés, ya que allí se ha producido la gran mayoría de la literatura que conforma el campo. Este no es un dato menor, ya que en los países de habla inglesa tradicionalmente se han establecido distinciones relativamente fuertes entre la investigación de las ciencias naturales y las ciencias sociales, generando una suerte de "jerarquía de las ciencias" (Cassidy, 2008: 227). Sin ir más lejos, las definiciones legales de "ciencia" en Estados Unidos son a menudo muy tradicionales y positivistas, lo que a veces lleva a que las disciplinas científicas no relacionadas con las ciencias naturales sean consideradas inadmisibles (Lynch y Cole, 2005). A su vez, esta estructura es reforzada gracias a las ideas socialmente más populares acerca de la ciencia, en donde se considera que la "verdadera ciencia" es aquella que se basa en un uso riguroso de métodos cuantitativos, experimentales o estadísticos. Evans (1995) incluso señala que parte importante del público no logra distinguir con facilidad entre las ciencias sociales y lo que comúnmente denominamos "sentido común".

Se observa, por consiguiente, que en el campo disciplinar de la comunicación de la ciencia, la "comunicación científica" generalmente se entiende como la referida, entre otras, a las ciencias físicas, químicas y biológicas, a la matemática, a la ingeniería y ocasionalmente a la medicina (Cassidy, 2008). Por lo tanto, la comunicación de las ciencias sociales y humanísticas suele no encontrarse incluida cuando se habla de "comunicación científica", por lo que la misma continúa siendo una temática relativamente poco estudiada por el mismo campo de la comunicación científica. Todos estos autores a lo que apuntan es a la existencia, en el campo de la comunicación de la ciencia, de una división entre las disciplinas científicas: las "duras" y las "blandas".

A pesar de que son todavía necesarios muchos otros estudios que analicen esta cuestión desde variados ángulos, diversos autores (Bauer et. al, 1995; Evans, 1995; Hansen y Dickinson, 1992) han estudiado el nivel de representación de las ciencias sociales y humanísticas en diversos medios de comunicación, llegando a conclusiones llamativamente similares: en los espacios dedicados exclusivamente a la comunicación de la ciencia la distribución entre ciencias sociales y humanísticas y lo que se conoce como ciencia y tecnología (CyT) suele oscilar en un rango determinado, un tercio a favor de la primera, dos tercios a favor de la segunda. Consideramos que podemos ubicar una de las posibles causas de esto en lo que ya hemos remarcado acerca del modo en que se consideran a las ciencias sociales como más bien relacionadas con el sentido común, o como ciencias "blandas" debido a ser "más subjetivas" y

por lo tanto “menos exactas”, generando una suerte de pirámide que tiene en su cúpula a la física y la matemática y en su base a las ciencias sociales y, luego, a las humanidades.

Según Trench (2008) lo que sucede es que el conocimiento por el que la comunicación de la ciencia se preocupa tiende a beneficiar fuertemente al conocimiento que se puede convertir en tecnologías, servicios y productos. Eso genera que el conocimiento reflexivo e interpretativo de las humanidades y las ciencias sociales quede relegado, no entre en las prioridades e incluso sea considerado como de sentido común (Evans, 1995).

### **Las ciencias sociales en los medios de comunicación**

Lo dicho hasta aquí no significa que las ciencias sociales y humanísticas no tengan presencia en los medios de comunicación, sino que se las comunica de modo muy distinto, generando el particular resultado de poseer una considerable representación en los medios, pero no dentro de los espacios dedicados a la comunicación de la ciencia. Esto ha generado, a su vez, que los periodistas científicos no muestren el mismo nivel de interés en las ciencias sociales y que los expertos de dichas áreas sean presentados de formas particulares.

Evans (1995), nos ayuda a comenzar a profundizar en la cuestión, al explicar que los periodistas estadounidenses establecen fuertes demarcaciones entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, entre las ciencias naturales y la opinión de los legos, pero no entre las ciencias sociales y la opinión de los legos.

Por su lado, Weiss y Singer (1988) encontraron que la mayoría de la cobertura de las ciencias sociales era enmarcada como historias "sobre" el tema de la investigación (por ejemplo, sobre el crimen o sobre la crianza de los hijos), haciendo que las investigaciones en sí mismas aparecieran más bien como referencias auxiliares. También hallaron que solo el siete por ciento de las historias encontradas fueron escritas por periodistas científicos especializados, siendo la mayor parte de la cobertura escrita por generalistas o especialistas en otras áreas. De ese modo, las historias dedicadas a las ciencias sociales no aparecían en los espacios dedicados a la comunicación de la ciencia, sino que eran consideradas como historias de interés general.

Esto es coincidente con los hallazgos de Dunwoody (1986) que descubrió que los periodistas científicos estadounidenses suelen tener actitudes despectivas para con la investigación en ciencias sociales por considerarla menos "científicas", por lo que expresan poco interés en ella y consideran que se requiere poca formación especializada para informarla.

Fenton et al. (1997,1998) analizan los medios de Reino Unido, generando aportes coincidentes con los de sus colegas estadounidenses. Al igual que en los Estados Unidos, en Reino Unido los periodistas científicos no eran los que cubrían las historias relacionadas con las

ciencias sociales. En efecto, dichos autores encontraron un solo ejemplo de un periodista científico cubriendo temas de ciencias sociales en toda la muestra estudiada. En este caso también se pudo observar cómo la cobertura de las ciencias sociales no era ubicada en los espacios dedicados a la comunicación de la ciencia, sino que era ubicada en los espacios otorgados a las noticias generalistas, por lo que los científicos sociales aparecían generalmente como comentaristas y asesores sobre temas específicos de acuerdo con la agenda de noticias del día, en lugar de ser la fuente principal de las mismas. En este sentido, y en concordancia con Small (2002), podemos pensar al rol de los especialistas en ciencias sociales como el del "intelectual público", entendido ampliamente como una persona erudita, no necesariamente un académico, que usa su conocimiento para participar en la sociedad en general a través del debate en el dominio público.

Por lo tanto, lo que podemos notar en cuanto a las ciencias sociales es que las mismas están marginadas dentro de los espacios dedicados a la comunicación de la ciencia y son, en simultáneo, inmensamente populares en el dominio público. Gracias a que la investigación en ciencias sociales y humanísticas tiene un estatus epistemológico más bajo que el resto de las disciplinas científicas, parecieran no merecer especialización periodística o mediática y, por lo tanto, es mucho menos probable que estén presente en los espacios especialmente dedicados a la comunicación en ciencia. Como consecuencia de esto, los científicos de las ciencias sociales a menudo tienen el papel de comentaristas y asesores y no de académicos (Cassidy, 2008: 233).

## **Conclusiones**

Una cuestión central que se ha podido puntualizar en este trabajo es que en el campo de la comunicación de la ciencia se replica una tradicional división y jerarquización entre las disciplinas científicas: las "duras" y las "blandas". Esto ha generado una vacancia en el mismo campo disciplinar, siendo las ciencias "blandas" menos estudiadas que las "duras". Esta jerarquía de las ciencias también puede observarse en: la baja presencia de las ciencias sociales y humanísticas en los espacios específicamente dedicados a la comunicación de la ciencia de los medios de comunicación, el rol de los especialistas pertenecientes a las ciencias sociales como comentaristas generales en lugar de expertos y el bajo nivel de interés y el concordante bajo nivel de especialización periodística de parte de los periodistas científicos en ciencias sociales. Hemos visto, además, como esto no ha implicado una escasa presencia en los medios de las ciencias sociales (por el contrario, las mismas tienen una fuerte presencia), sino un posicionamiento como temáticas de "interés general".

## Bibliografía

-Bauer, M., Durant, J., Ragnarsdottir, A. and Rudolfsdottir, A. (1995) *Science and Technology in the British Press 1946–1990: A Systematic Content Analysis of the Press* (Vol. I–IV). London: Science Museum.

-Cassidy, A. (2008). Communicating the social sciences. En Bucchi, M. y Trench, B. [eds.], *Handbook of Public Communication of Science and Technology* (pp. 225-236). Londres: Routledge.

-Dunwoody, S. (1986). The science writing inner club: a communication link between science and the lay public. En Friedman, S. L., Dunwoody, S. y Rogers, C. L. (Eds), *Scientists and Journalists: Reporting Science as News*, New York: Macmillan.

-Evans, W. (1995). The mundane and the arcane: prestige media coverage of social and natural science, *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 72, 168–77.

-Fenton, N., Bryman, A., Deacon, D. y Birmingham, P. (1997). Sod off and find us a boffin: journalists and the social science research process, *Sociological Review*, 45: 1–23.

-Fenton, N., Bryman, A., Deacon, D. y Birmingham, P. (1998). *Mediating Social Science*, London: Sage.

-Hansen, A. y Dickinson, R. (1992). Science coverage in the British mass media: media output and source input, *Communications*, 17(3), 365–77.

-Lynch, M. y Cole, S. (2005). Science and technology studies on trial: dilemmas of expertise. *Social Studies of Science*, 35: 269–311.

-Small, E. (2002) (ed.) *The Public Intellectual*, London: Blackwell.

-Trench, B (2008). Towards an analytical framework of science communication models. En: Cheng, D, Claessens, M, Gascoigne, T, Metcalfe, J, Schiele, B, Shi, S (eds) *Communicating Science in Social Contexts: New Models, New Practices* (pp. 119–138). New York: Springer.

-Weiss, C. H. y Singer, E. (1988). *Reporting of Social Science in the National Media*, New York: Russell Sage Foundation.